

## ***Acta Eruditorum*: la función de las revistas académicas**

Las primeras revistas académicas se fundaron en el siglo XVII en Europa. Entre ellas, hay tres revistas que podemos destacar porque abrieron el camino de las publicaciones científicas que vendrían posteriormente y porque un par de ellas aún siguen editándose en sus respectivos países (Francia y Reino Unido) luego de más de tres siglos transcurridos desde su creación:

- *Acta Eruditorum* (1682-1776), Alemania
- *Journal des Scavans* (1665 - ), Francia
- *Philosophical Transactions* (1665 - ), Reino Unido

Al parecer, la idea de crear revistas académicas surgió gracias a dos factores: 1) un “moda” alrededor de las publicaciones seriadas que estimuló la naciente industria editorial a través de sus editores y 2) una necesidad de comunicación científica que se derivó de los nuevos métodos de experimentación y observación y cuyos resultados debían transmitirse de manera inmediata. Así, por ejemplo, las revistas plantearon un espacio que los editores podían usar para promocionar y aumentar la comercialización de sus libros basándose en la publicación de reseñas, y se establecieron como un medio formal de comunicación de los científicos. Por ejemplo, las “cartas al Editor” que muchas de estas revistas publicaban masivamente, servían para que los académicos interactuaran y discutieran sus perspectivas sobre una materia (Cooke, 2004). Sin embargo, debido a problemas para obtener material y adaptarlo, y a los incipientes canales de circulación que padecían los impresos, la mayoría de revistas que se crearon a lo largo de Europa desaparecían a los pocos años o incluso meses de funcionamiento.

En el caso de *Acta Eruditorum*, revista fundada por Otto Mencke en Leipzig (Alemania), a pesar de que su edición finalmente se detendría, llegaría a publicarse por cerca de un siglo. La historia de esa revista es muy interesante porque Mencke desde el comienzo dimensionó varios de los factores que procurarían un buen futuro a la revista. Por ejemplo, intentó crear una comunidad de colaboradores y de revisores a través de toda Europa, enfrentándose a dificultades como el poco manejo que tenían los intelectuales alemanes de la época en idiomas extranjeros.

Los estímulos para los colaboradores fue otro problema al que se tuvo que enfrentar Mencke, pues las limitantes en presupuesto muchas veces lo único que le permitía era obsequiar una copia de la revista a sus autores. La apuesta de este editor para seducir a sus colaboradores —entre los que estuvieron Leibniz, Isaac Newton, Laplace, Bernoulli— surgió de la posibilidad que tenía la revista de suplir algunas necesidades de los intelectuales de la época, y que de alguna manera es extrapolable a los propósitos de editar una revista hoy en día (Herschman, 1970):

*Conservar la información.* El sistema de arbitraje que tiene una revista científica es pieza fundamental en el proceso de seleccionar los trabajos que

merecen ser “conservados” y que pueden alimentar la memoria histórica y educativa de una disciplina. Así, una revista puede entenderse como un archivo público que ha llegado a ser tal por un proceso de validación y formalización, en el que se genera un consenso académico y que permite que un escrito pase de ser una simple opinión personal a algo que se denomina conocimiento científico.

*Difundir la información.* Una revista es un medio formal para difundir información de interés científico, ya sea que se persiga un aporte específico al avance del conocimiento o que simplemente se desee generar un debate o un diálogo entre expertos (si la revista permite un espacio de tal naturaleza). Igualmente, un gran número de investigadores acostumbran a usar las revistas como una fuente para recabar información para sus trabajos, siguiendo los antecedentes, desarrollos y avances que muestre un tema en la literatura relacionada.

*Servir de repositorio de prestigio y reconocimiento.* Cuando un investigador o un docente investigador entienden que el verdadero éxito de su labor académica está fuertemente ligado a su capacidad de plasmar y comunicar por escrito sus ideas, empieza a hallar el sentido de participar en una revista, más allá de los estímulos externos. El tener la oportunidad de que unos pares evalúen su propuesta y que eventualmente respalden su publicación, representa un reconocimiento valioso a un esfuerzo intelectual coherente, y profundizan la razón de ser del ejercicio académico. La publicación de un trabajo de calidad y su posterior difusión puede sin lugar a dudas llegar a representar una oportunidad de reconocimiento para el investigador.

La combinación de estos factores que hemos mencionado y que caracterizan lo que sería la publicación en una buena revista, cerrarían el círculo de lo que significa un trabajo de investigación exitoso: una propuesta seriamente elaborada, luego arbitrada, y finalmente, publicada en un medio de prestigio.

Actualmente, el panorama de revistas en Alemania (y en el mundo) es mucho más amplio y goza, en gran medida, de buena salud y estabilidad. En Scopus (<http://www.elsevier.com/online-tools/scopus>), que es el índice de citación más grande en cuanto a cobertura internacional de revistas, hay reportadas algo más de 1200 revistas alemanas en diversas áreas del conocimiento, que van desde revistas de salud, ciencias básicas e ingenierías, a revistas de ciencias sociales, humanas y artes. En el caso de Colombia, existe un Índice Bibliográfico Nacional que evalúa las revistas nacionales por aspectos relacionados con su calidad editorial y académica, e incluye más de 500 revistas, también en una amplia gama de disciplinas.

¿Sabes exactamente cuántas revistas académicas en tu área de estudio, investigación o formación profesional hay en Alemania y en Colombia, sobre qué temas publican con frecuencia y cuáles son los requisitos para participar en ellas?

Consulta de revistas alemanas (y del mundo): <http://www.scimagojr.com>

Consulta de revistas colombianas: <http://201.234.78.173:8084/publindex/>

### **Referencias**

Barnes, S.B. 1936. The editing of early learned journals. *Osiris* 1: 155-172.

Cooke, H. 2004. A historical review of the Chemistry periodical literature until 1950. *Learned Publishing* 17(2): 125-134.

Herschman, A. 1970. The Primary Journal: Past, Present and Future. *Journal of Chemical Documentation* 10(1): 37-42.